



INTERNATIONAL TEAM / MARIANIST LAY COMMUNITIES
EQUIPO INTERNACIONAL / COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS
EQUIPE INTERNATIONALE / COMMUNAUTÉS LAÏQUES MARIANISTES

Conocer, amar y servir a la Fraternidad - Caminos de fraternidad en las CLM-

Circular nº2

Béatrice Leblanc

Presidenta

Organización Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas

16 de Julio, 2022

Fiesta de Nuestra Señora del Carmen

Queridos hermanos y hermanas,

Estoy muy contenta de unirme a todos vosotros en esta segunda circular, en este día en que celebramos a Nuestra Señora del Carmen.

Las Comunidades Laicas Marianistas de todo el mundo se están preparando para el 8º Encuentro Internacional de las CLM en Guadarrama, Madrid, España. Todos esperamos este encuentro y damos gracias a Dios por lo que esta asamblea nos permitirá experimentar como Comunidad Internacional. También acaba el mandato de los miembros de la Organización Internacional que fueron elegidos para el periodo 2018-2022.

Ha sido un honor servir a las CLMs como Presidenta a nivel internacional. Y no es sin emoción que termino este mandato que me ha dado muchas alegrías. Vuestros rostros, los encuentros, quedarán grabados en mi corazón y me acompañarán en las futuras misiones que el Señor me confíe en la Iglesia. Me gustaría agradecer a todos vuestra confianza y apoyo.

Quería entregaros la segunda y última circular de mi mandato. Forma parte de un tiempo lleno de reflexión en la Iglesia. El Papa Francisco hace un llamamiento a la fraternidad

y a la "amistad social" en su Encíclica *Fratelli Tutti*, promulgada en 2020, en medio de una pandemia que no ha hecho más que agravar los desequilibrios mundiales. También convoca a la Iglesia universal a un proceso sinodal que comenzará en septiembre de 2022 y que durará hasta octubre de 2023 con la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. No es casualidad, por tanto, que esta circular tenga como tema los caminos de la fraternidad en nuestras CLM.

Nuestras comunidades son comunidades llamadas "Fraternales". En muchos lugares, se llaman "Fraternidades". Esto demuestra la importancia que damos a esta dimensión. Pero el Papa Francisco nos llama hoy a profundizar en esta dimensión tan esencial para nuestra vida en las CLM. Su Encíclica nos despierta y alerta a las CLM de todo el mundo. Nos ayuda a redefinir nuestra vocación, como laicos marianistas, para vivir la Fraternidad en nuestras comunidades. ¿Por qué? Sin duda, porque siempre necesitamos renovarnos en lo que vivimos. No hay línea de meta en el camino hacia la fraternidad. Sólo hay un camino que seguir para cumplir humildemente nuestra misión.

CONOCER LA FRATERNIDAD

El plan de Dios: vivir como hermanos y hermanas

Volvamos al plan de Dios. En los relatos bíblicos de la creación (Gn 1 y 2), el plan de Dios sitúa al hombre en el centro de su más bella realización. Crea al hombre y a la mujer simultáneamente, como si dijera que el hombre está estructuralmente relacionado. Solo, está incompleto y necesitado. Dios le deja libre para situarse y buscarse a sí mismo en el marco de un paraíso exterior, desnudo, sin vergüenza de lo contrario. También le permite encontrar su lugar en su paraíso interior, donde la conciencia de la desnudez crea desconfianza y miedo al otro, generando un sentimiento de soledad.

La relación no se ha adquirido, sino que se está gestando. Es a la vez un regalo y una tarea. ¿Qué opción entonces? ¿Estar con uno mismo? ¿Estar con los demás? El hombre que recibe el aliento de Dios en la Creación es un ser vivo que sale de sí mismo. Una salida que le pone en relación con lo que le rodea. ¿No es "ex-ister", "e-ssere" en italiano? ¿Salir "ex" para ser? Existir, pues, es salir de uno mismo para ir hacia el otro y encontrarlo. Significa comprender y componer la propia vida con el otro, no contra él.

En el episodio de la Torre de Babel, la gente no se entiende.

"Cómo vivir en armonía (...). Esta tradición (hebrea) responde que los edificios comenzaron a adorar la torre y despreciaron la vida de los hombres que trabajaban. (...) Para que los hombres vivan en armonía entre sí, probablemente no baste con una lengua común. Es necesario, según el hebreo, hablar con verdad y ser verdadero "אמת". Es cuando todos son verdaderos, y se comunican sinceramente, cuando se puede establecer la armonía "תאמת" entre los hombres (...). Según el hebreo, es adoptando una conducta adecuada, en armonía con la verdad y la sinceridad, como uno se acerca a sí mismo y a los demás (...). Si la verdad y la armonía se buscan individualmente, hay que vivirlas y experimentarlas con los

demás. Es la palabra tú "אתה" (siempre un plural en hebreo) la que lo indica. Como si una autoridad superior dijera a los hombres: "la verdad" se encuentra en el lugar donde vosotros, los hombres, vivís en armonía entre « vosotros ».¹

En hebreo, la misma raíz en las palabras "armonía, verdad y otros" nos dice cómo están vinculados y tienen un destino común. Estas son las condiciones para construir relaciones fraternas.

La proclamación de Jesús: "ama a tu prójimo como a ti mismo »

En el Nuevo Testamento, Jesús nos recuerda muy a menudo para qué existimos y cómo debemos convivir. "Sois hermanos" (Mt 23,8), "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Jesús habla de la hermandad de los "hijos de Dios" que tienen el mismo Padre: "Abba". Ser hijos del mismo Padre es saber que estamos en la misma línea y experimentarlo. Significa acoger al otro porque es nuestro hermano, escucharlo, confiar en él y entregarse a él (Jn 15,9). Jesús ve cómo se desgarran nuestra humanidad ya en Jerusalén cuando llora por ella. También analiza nuestra indiferencia hacia el hermano cuando los hombres pasan por delante de un hombre en apuros en la parábola del buen Samaritano.

"En el Nuevo Testamento, los Evangelios dan prioridad a los más frágiles. La actitud de Cristo es clara en su relación con los enfermos, los pecadores, los excluidos por la sociedad o la ley, así como en la acogida de mujeres y niños. Nos lo recuerda en relación con el Juicio Final: los criterios de santidad son la compasión y la justicia hacia los hambrientos, los sedientos, los enfermos, los presos y los extranjeros (Mt 25). La parábola del buen Samaritano ha servido de referencia constante en la Iglesia desde su fundación para recordar la prioridad que debe darse a los heridos de la vida, sin excluir a nadie de esta caridad atenta y creativa, independientemente del origen del beneficiario. Se proclama así la universalidad de la misericordia: el prójimo es todo ser humano que me necesita, que me mira, que vuelve su rostro hacia mí.»²

Los Hechos de los Apóstoles: "un solo corazón y una sola alma »

El reto está claramente expresado en los Hechos de los Apóstoles, donde vemos que los primeros cristianos saben que tienen una vocación de vivir juntos con las reticencias de cada uno. La Resurrección de Jesús y el don del Espíritu Santo en Pentecostés nos hermanan y mueven nuestros corazones en la dirección de la comunidad, el reparto de la riqueza, el bien común y el lugar de cada persona. No sin dificultades en la vida diaria. Pero lo que aquí se expone no es sólo un ideal, es la realidad divina, un don y una tarea. La comunidad no se basa en la yuxtaposición de personas, sino en la convivencia, la oración y la celebración. Quien une a las personas a pesar de sus diferencias es Jesús. Quieren vivir con Jesús y como Él lo hizo. Un canto litúrgico en Francia lo expresa bellamente: « Como Él, saber poner la mesa, como Él, atar el delantal... levantarse cada día y servir por amor... ¡como Él! » La

¹ Irit Slomka-Saguy, *Lettres hébraïques, miroir de l'être*, Ediciones Grancher, 2016, p.87-88-89

² Bernard Ugueux, *La Fragilité, faiblesse ou richesse ?* Ediciones Albin Michel, 2009, p. 183

experiencia de Jesús nos transforma en hermanos y nos une. Esta forma de vivir juntos y el testimonio visible de que Jesús está presente, que es el enviado del Padre y que nos une a través de su Espíritu.

Nuestros Fundadores: la intuición de las « Congregaciones »

Estas primeras comunidades de fe inspiraron a nuestros Fundadores, los Beatos Guillermo José Chaminade y Adèle de Batz de Trenquelléon, cuando en 1808 tuvieron la intuición de las "Congregaciones". Se expresó en las Constituciones de la Compañía de María de 1839, en el artículo 339:

« ¡Cuántas conquistas ha hecho el filosofismo moderno en el reino de Jesucristo! La fe se ha debilitado, su antorcha se ha apagado en un gran número de individuos, e incluso en corporaciones enteras. Los principios de la religión se están corrompiendo cada vez más. ¡Qué poca educación cristiana hay! ¡La nueva generación encuentra tan pocos maestros que se esfuerzan por formar sus mentes y corazones en el cristianismo!. ¿Qué remedios hay para tantos males? »

El Padre Chaminade tuvo el valor de emprender una "nueva lucha", "nova bella"³, para revivir o reavivar la antorcha de la fe en todas partes. El método de evangelización es esencialmente comunitario. Para él, sólo la comunidad puede convencer.

Las comunidades de fe que, a lo largo de los siglos, se convertirán en comunidades de laicos, seglares, religiosos y religiosas, significa que la Familia Marianista compuesta por nuestras cuatro ramas (CLM, AM, SM y FMI) se esfuerza por vivir juntos, inspirada en el mandamiento de Jesús de amarse unos a otros día a día. Según el espíritu de nuestros fundadores, no se trata de crear grupos "separados" o mejores.

La llamada que hemos recibido, especialmente para los laicos, religiosos y religiosas, es a vivir la fraternidad en comunidad, cada uno según su propia vocación, y a vivir hoy como "Comunidad de comunidades", especialmente haciendo que existan y vivan nuestros Consejos de Familia, ya sean mundiales, regionales, nacionales o locales. Este es nuestro camino evangélico para todos y cada uno de los miembros de la Familia Marianista.

La Alianza Marial, por su vocación específica de insertarse plenamente en el mundo, no vive en comunidad, pero se preocupa de vivir la vida comunitaria de las parroquias y asociaciones. También es consciente de esta dimensión y la hace vivir.

AMAR LA FRATERNIDAD

En la Comunidad (Fraternidad): realizarse plenamente

³ « Nova bella elegit Dominus », según la versión de la Vulgata, en Jg 5, 8.

Amar es realizarse plenamente como hombre y mujer y esto significa

"Dejar de adorar nuestra propia estatua, romper todos los lazos que nos atan a nuestro propio yo, transformar la agresión en amor y utilizar toda esta energía para estimular, acoger y amar a nuestros hermanos. De esta manera nos sentiremos realizados. »⁴

Es como decir "Bienaventurados los puros de corazón"... ellos podrán amar a los hermanos. El corazón puro mira constantemente a Dios y se fija en la persona de Jesús. Es esta contemplación la que transforma la forma en que miramos a nuestros hermanos y hermanas, y la que aleja nuestra atención de nosotros mismos y de nuestros propios intereses. Ya no tenemos nada que defender ni ningún motivo para sospechar de los demás. Sólo nos queda abrirnos a nuestros hermanos y hermanas. Nuestras comunidades -nuestras "fraternidades"- son el lugar para esta realización. Vivir en fraternidad reúne nuestra llamada más profunda a la plenitud, y misteriosamente, pasa por el don de uno mismo y la relación con el otro al vivir juntos.

¡No tengamos miedo a amar a la fraternidad! ¡No tengamos miedo a amar a nuestra Fraternidad! Es el camino hacia nuestra felicidad más allá o a través de nuestra propia reticencia. La relación en fraternidad nos construye, nos libera, aunque sea al precio de ciertos sacrificios y muchas conciliaciones. Los obstáculos al amor no están fuera de nosotros, sino dentro. Proviene de nuestra psicología, nuestros hábitos, nuestros rechazos. La Fraternidad nos ayuda a integrar estos obstáculos y a superarlos para entrar en una dimensión donde el amor de Jesús es más fuerte, más sólido y más duradero. Nos une de forma indestructible y conduce a nuestras Fraternidades por el camino del verdadero amor.

« Cada uno de nosotros puede perfeccionarse, completarse "שלח". La reconciliación con los demás nos permite hacerlo. Nos permite aceptar intercambios de calidad. Nos permite perfeccionarnos a través de las aportaciones de los demás, lo que sólo es posible en armonía y paz. La paz es algo que tenemos que ganar. El verbo pagar שלח, viene de la misma raíz que paz. ¿Tenemos que pagar por nuestra paz? Ciertamente, tenemos que invertir y pagar por nuestra paz (...) convertidos en pacíficos, somos capaces de compartir la paz con los demás. Lo que es más, lo irradiamos y se vuelve "contagioso". Se extiende y amplifica como una inundación, de cerca a cerca. El hebreo dice que entonces nos convertimos en "machal -משל, ejemplos ». »⁵

¡Amemos nuestras Comunidades! ¡Amemos nuestra Fraternidad! La fraternidad en nuestras Fraternidades no es una opción. Es lo que las construye. En la Fraternidad damos y recibimos. Debemos aceptar que no es perfecta, que nunca cumplirá todas nuestras expectativas. Y tenemos que aceptar darnos a nosotros mismos: dar nuestro tiempo, nuestras habilidades (a veces como guías o líderes espirituales), darnos en nuestros intercambios, exponernos con toda confianza sin presuponer la mirada o el juicio de los demás. Comprendamos que este camino es el de nuestra propia realización por los demás.

De la Fraternidad para recibir la vida

⁴ Ignacio Larrañana, *Sali con me- La vità de fraternità*, Edizioni Messaggero Padova, 1986, p. 87

⁵ Irit Slomka-Saguy, *Lettres hébraïques, miroir de l'être*, Ediciones Grancher, 2016, p. 112-113

En nuestra Comunidad recibimos la vida y la damos. La presencia de cada miembro, con lo que tiene y su ser único, da fuerza y vida al conjunto. ¡No es necesario ser un grupo numeroso para esto! La energía y la vida de una Fraternidad no se miden por el número de sus miembros, sino por el compromiso y la apertura de cada uno, por la calidad de su presencia y sus intercambios. Depende de cómo nos miremos a nosotros mismos, de cómo nos consideremos y de cómo nos valoremos en el sentido original de la palabra: "valorar a la persona". El término español "menospreciar"... "dar menos valor" y por tanto "despreciar", dice mucho de este valor que a veces damos con dificultad a cada miembro de nuestras Fraternidades por muchas razones, pero principalmente porque no es como nosotros.

« Jesús dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos". (I Jn 3, 6). Es el amor exigente y concreto que da vida a nuestras Fraternidades, según la ley de la renuncia. Dar la vida en nuestras Fraternidades es dar la propia vida... es entregarse y, como Jesús, es necesariamente morir un poco. Jesús se entregó "hasta el extremo" muriendo en la Cruz, "para que tengamos vida y la tengamos en abundancia" (Jn 10,10). Lo que es vida, para germinar y madurar, necesita calor. Los miembros de una comunidad también necesitan un ambiente cálido, lleno de afecto y cuidados, para germinar y producir todos estos frutos.

El amor en la Fraternidad: un acto de fe

El amor en la fraternidad es un acto de fe. La amistad natural y espontánea crece de forma natural. No hay necesidad real de cultivarlo. El amor en la Fraternidad pertenece a otro registro ya que no es espontáneo sino fruto de una convicción: lo que tenemos en común es mucho más importante que lo que nos diferencia. Lo que tenemos en común es Jesús, nuestra historia con Él, nuestra vida de fe que hemos asumido y compartido deliberadamente. Nuestra convicción es que estamos llamados a amar del modo en que lo expresa San Agustín:

« Ama y haz lo que quieras. Si callas, callas por amor; si gritas, gritas por amor; si corriges, corriges por amor; si salvas, salvas por amor. Que la raíz de la caridad se encuentre en el interior. De esta raíz sólo puede salir el bien. »⁶

Sepamos que la Fraternidad -nuestra Fraternidad- no existe en sí misma. Existe porque nosotros hacemos que exista y porque existimos en la Fraternidad. La presencia, el diálogo y el compromiso de cada uno la genera, la construye y la transforma. Por el contrario, la falta de presencia, apertura y aceptación del otro puede dañarla y destruirla. Nuestra Fraternidad es una creación que se renueva cada día con la ayuda de Dios, que continúa sus obras de creación aún hoy. Y cada día debemos esforzarnos por cuidarla y cultivarla como "una planta delicada».

"La vida perdura donde hay un vínculo, una comunidad, una fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y vínculos de fidelidad ».⁷

⁶ Comentario de la 1ª carta de San Juan VII,8, traducción D. Dideberg, Bibliothèque Augustinienne 79, p. 305

SERVIR LA FRATERNIDAD

Testigos de la Fraternidad Universal

La fraternidad que intentamos vivir en nuestras Comunidades Laicas Marianistas tiene su fuente en el Evangelio y en la intuición formulada por nuestros Fundadores. Desde entonces, nuestros Documentos Internacionales se han referido constantemente al papel que nuestras CLM tienen en la Iglesia y en el mundo. Nuestras comunidades son signos del amor de Jesús por el mundo.

« El amor de Jesús nos impulsa, como a los primeros cristianos, a formar comunidades en torno a Él. Nuestras comunidades son signos del amor de Jesús por el mundo, y nos preparan, nos envían, nos animan, nos purifican y nos apoyan en nuestra misión. »⁸

Nuestras comunidades son un signo de algo mucho más grande que nosotros mismos: la Fraternidad Universal.

« Frente al individualismo, elegimos vivir nuestra fe en comunidad; podemos presentar al mundo una experiencia real de un Dios, liberador, símbolo de amor y alegría para todos aquellos que experimentan un vacío espiritual, propio de nuestro tiempo »⁹.

« Esta experiencia de Dios nos anima a tener un espíritu libre y abierto al diálogo con todos, y nos permite colaborar en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Nuestras comunidades se caracterizan por la acogida, la atención a las personas, el respeto al ritmo y las formas de cada uno. El espíritu de Jesús nos impulsa a acoger y aceptar a las personas tal y como son, como hizo Jesús »¹⁰.

Nuestra misión como laicos marianistas es ser ante todo "Comunidad", "Fraternidad", antes de ser acción y compromiso en el mundo. Mejor dicho, nuestro compromiso en el mundo es ser comunidad.

"Nuestra misión marianista es, ante todo, ser comunidades que dan testimonio al mundo a través de nuestras vidas. La Familia Marianista se esfuerza por ser una Familia que respeta los dones de todos sus miembros y les permite utilizarlos lo más plenamente posible. Ahora debemos compartir esta realidad con los demás »¹¹.

"En medio de la creciente polarización y división, estamos llamados a fomentar el espíritu de familia, no sólo en nuestras comunidades y en la Familia Marianista, sino también en la Iglesia y en el mundo. En medio de la incredulidad, estamos llamados a vivir con alegría

⁷ Papa Francisco, *Fratelli Tutti* - Sobre la fraternidad y la amistad social-, Bayard Editions-Name- Les éditions du Cerf, 2020, n°87

⁸ *La misión en las CLM*, Liria-España, 1997, n°3.3

⁹ *El papel de las CLM en la Iglesia y en el mundo*, Nairobi, Kenya, 2009, 2.3

¹⁰ *El papel de las CLM en la Iglesia y en el mundo*, Nairobi, Kenya, 2009, 2.4

¹¹ Isabella R. Moyer, - *Ser marianista, ser familia*- Circular n°1, 2010

el mensaje evangélico de amor, paz y justicia, a evangelizar con nuestra vida y mediante el don de la comunidad »¹².

La comunidad es nuestra forma de estar presentes en la Iglesia y en el mundo. Nuestras comunidades también están llamadas a trabajar por la "amistad social" de la que habla el Papa Francisco en su Encíclica *Fratelli Tutti*. Así, nuestra misión va más allá de la comunidad y la trasciende. Nos comprometemos con nuestro mundo para hacerlo más justo y más fraterno.

Recuperar el sentido de la humanidad

Los laicos marianistas podemos promover el valor del ser humano. Todo lo que nos rodea en términos de derechos violados, de explotación del hombre por el hombre, de primacía de todo tipo de poderes y de poderes generadores de injusticia y de pobreza, debe desafiarnos e incitarnos a redescubrir el sentido del ser humano, de lo que es, de su valor único.

« Hay algo fundamental y esencial que hay que reconocer para avanzar hacia la amistad social y la fraternidad universal: darse cuenta de lo mucho que vale un ser humano, de lo mucho que vale una persona, siempre y en toda circunstancia.¹³»

« Servir significa cuidar de los miembros frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo" (...) "el servicio apunta siempre al rostro del hermano, toca su carne, siente su cercanía e incluso en algunos casos la sufre y busca la promoción del hermano.¹⁴»

Nuestra misión comunitaria e individual nos sitúa muy a menudo en el ámbito de la educación, la salud y, por tanto, la promoción humana.

« El trabajo de la educación, el desarrollo de hábitos de solidaridad, la capacidad de pensar más plenamente en la vida humana y la profundidad espiritual son necesarios para asegurar la calidad de las relaciones humanas, para que sea la propia sociedad la que gobierne frente a estas desigualdades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos.¹⁵ »

Sí, los laicos marianistas en comunidad podemos contribuir al advenimiento de un mundo nuevo, transformado por el encuentro, la cultura del diálogo y la atención a los débiles.

« A través del amor social" (San Juan Pablo II, Redemptoris Hominis, 1979, n. 15) es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podemos sentirnos llamados. La

¹² Isabella R. Moyer, - *La fé del corazón en el corazón del mundo* -Circular n°4, 2013

¹³ Papa Francisco, *Fratelli Tutti* - Sobre la fraternidad y la amistad social-, Bayard Editions-Name- Les éditions du Cerf, 2020, n°106

¹⁴ *Idem*, n°115

¹⁵ *Idem*, n°167

*caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de conseguir vías efectivas de desarrollo para todos.*¹⁶»

*« La misión propia y específica de los laicos debe tener lugar en el mundo, para que con nuestro testimonio y nuestra actividad contribuyamos a transformar realidades y a crear estructuras justas.*¹⁷ »

*« Estoy convencido de que la encarnación del hombre es el último designio de la Creación. Es nuestra libertad la que debemos guardar celosamente para conquistar; se nos da el poder de crear a nuestro alrededor el mundo que queremos, en las relaciones con los demás. No debemos olvidar que esta es nuestra principal tarea: "Estoy aquí, mi misión es cuidar de los demás."*¹⁸»

Sigamos desarrollando donde vivimos y en nuestras tierras de misión "la Civilización del Amor". « A través de su dinamismo universal puede construir un nuevo mundo de desarrollo para todos", como dice el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*. Ya lo estamos haciendo. Sigamos esforzándonos para que este nuevo orden social basado en la justicia y la igualdad de oportunidades surja en todo el mundo.

"Los sueños se construyen juntos »¹⁹

Los laicos marianistas tenemos la riqueza de pertenecer a una Familia. Nuestras identidades en el seno de una Familia con muchas caras nos hacen complementarios y más fuertes. Nuestra fraternidad vivida como Familia Carismática abre el camino a una fraternidad mayor y más dinámica. Da testimonio de una fraternidad universal en la que la diferencia no es una amenaza sino una oportunidad. Viviéndolo a este nivel, « avanzaremos hacia la construcción de una civilización de la armonía, de la unidad, en la que no hay lugar para la cultura del rechazo.²⁰ » En esta llamada a transformar nuestro mundo, tenemos en el corazón comprometernos como Familia, cada rama con su propia vocación y su propia riqueza. El camino de este advenimiento, que parte de la diversidad que encontramos y compartimos, nos ayudará a fructificar y dar cada vez más vida a nuestra Familia.

« Ser una familia requiere mucho trabajo. Pero sabemos que la recompensa va más allá del bien de la propia Familia. Los dones que se nutren en el seno de la familia se desbordan en un mundo que realmente necesita mujeres y hombres maduros y llenos de fe que trabajen juntos por el bien de todos, para encarnar a Jesús en su propio lugar y tiempo. Esta es nuestra misión, en unión con María, y a través de ella, en unión con nuestra Familia

¹⁶ *Idem*, n° 183

¹⁷ *El papel de las CLM en la Iglesia y en el mundo*- Nairobi, Kenya, 2009, 4.2

¹⁸ Xavier Emmanuelli, *La Fragilidad, faiblesse ou richesse ?* Ediciones Albin Michel, 2009, p. 149

¹⁹ Papa Francisco, *Fratelli Tutti* - Sobre la fraternidad y la amistad social-, Bayard Editions-Name- Les éditions du Cerf, 2020, n°8

²⁰ Mensaje del Papa Francisco en el encuentro virtual sobre el relanzamiento del pacto mundial por la educación inclusiva y responsable contra la cultura de la indiferencia, 15 octubre 2020

Marianista. Que aprendamos de María, y con ella, a pensar con profundidad, a discernir con sabiduría y a actuar con justicia y valentía como Familia que lleva con orgullo su nombre ».²¹

María, signo perfecto de unidad y fraternidad

María es el signo perfecto de la unidad y la fraternidad universal.

"Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Al pie de la cruz recibió esta maternidad universal (Jn 19,26) y está llena de preocupación, no sólo por Jesús, sino también por el resto de sus hijos (Ap 12,17). Fortalecida por el poder del Resucitado, quiere dar a luz un mundo nuevo en el que todos seamos hermanos, en el que haya espacio para cada uno de los marginados de nuestras sociedades, en el que brillen la justicia y la paz."²² »

« Reconocemos la misión de María en la historia de la salvación. En María, Dios nos muestra una manera de estar presentes en el mundo. Sensible a las necesidades de la gente, queremos seguir su recomendación "Haz lo que te diga". »²³

Como nos recuerda el mismo documento sobre la misión de las CLM, la forma de llevar a cabo nuestra misión se inspira en las actitudes de María: « escucha de la Palabra, apertura a la acción del Espíritu que nos lleva a la acción profética, disponibilidad a la voluntad de Dios, sencillez y fidelidad en la acción. Unidos a ella en su Magnificat, queremos ser testigos en el mundo del amor preferencial de Dios por los pobres ».

El rostro mariano de la Iglesia es el de la acogida, la igualdad, el gobierno participativo y el diálogo. Es una Iglesia que se solidariza valientemente con los pobres y los oprimidos. María representa para nosotros, los laicos marianistas, el ser y el camino. Dirijámonos a ella para pedirle la gracia de la audacia del desplazamiento interior, el dinamismo y la alegría del encuentro, de la escucha del corazón que sufre. Con ella seamos hermanos de nuestra humanidad, que es divina.

*« Soñemos como una sola humanidad, como viajeros que comparten la misma carne humana, como hijos de la misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o sus convicciones, cada uno con su propia voz, **todos hermanos**. »²⁴*

Esto es lo que la Encíclica del Papa Francisco me ha inspirado para nuestras fraternidades de hoy. Nuestros Documentos Internacionales son especialmente relevantes a la luz de *Fratelli Tutti*. No dudemos en volver a estos documentos fundacionales de nuestros primeros Encuentros Internacionales, así como a las circulares de Isabella R. Moyer y Félix Arqueros, mis predecesores, para encontrar en ellos la formulación de nuestro carisma para hoy. Todos estos documentos nos dicen quiénes somos y hacia dónde vamos.

²¹ Isabella R. Moyer – *Ser marianista, ser familia*- Circular nº1, 2010

²² Papa Francisco, *Fratelli Tutti* - Sobre la fraternidad y la amistad social-, Bayard Editions-Name- Les éditions du Cerf, 2020, nº278

²³ *La misión en las CLM*- Liria-España, 1997, 4.1

²⁴ Papa Francisco, *Fratelli Tutti* - Sobre la fraternidad y la amistad social-, Bayard Editions-Name- Les éditions du Cerf, 2020

Es hora de que me despida. Gracias infinitas por haber leído esta circular. Espero haberos convencido "un poco" de que la fraternidad... es para NOSOTROS, las Comunidades Laicas Marianistas, HOY.

Os aseguro mi afecto y mi oración, dondequiera que estéis en el mundo, a todos vosotros, miembros de las Comunidades Laicas Marianistas, amigos, y a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas de la Familia.

Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
sean glorificados en todos los lugares por medio de la Virgen Inmaculada.

Amén



Señora Béatrice LEBLANC
Presidenta Organización Internacional de las
Comunidades Laicas Marianistas